DEL AMOR A DIOS HECHO SIERVO PARA LOS DEMÁS

Es fundamental tener una noción de la caridad para no confundirla con un simple gesto de beneficencia. La caridad es el amor vivido por Jesucristo, participación de aquel amor Trinitario y que el Espíritu Santo derrama en los corazones de las almas redimidas. (Rm 5,5).

Caridad Perfección Cristiana

Vivir según la caridad significa ser "otros Cristos", es tener la gracia del Espíritu que permita a nuestro corazón asimilar y comportarse en la misma forma en que lo hizo el Hijo de Dios. Es por eso que San Pablo nos dice que el cristiano recibe del Espíritu Santo el don carismático de la caridad, que es el regalo más grande y que nos habilita para obrar como Cristo lo hizo.

La teología espiritual ha precisado que un creyente no puede realizar un acto típicamente cristiano, sino es manifestación de amor caritativo, es decir, sino está animado por el mismo amor de Cristo a todos.

Un comportamiento es perfectamente evangélico en la medida en que es motivado por esta caridad. Para ser salvados y santificados debemos estar disponibles a recibir el don de la caridad según el estado en el que nos encontremos a formar parte del cuerpo místico de Cristo. Ahora, en modo tradicional, se ha afirmado que el ministerio episcopal es llamado a testimoniar una caridad superior, esto no significa ser más santo que los demás, indica únicamente encontrarnos bajo la responsabilidad de vivir la caridad con radicalidad, Monseñor Farina era consciente de este compromiso eclesial de santificarse en razón de su consagración episcopal, pero nunca ostentó este hecho ni con sus sacerdotes ni con sus fieles.

Un Camino hacia la Perfección Caritativa

Es Espíritu Santo Capacita a los creyentes para acoger la Caridad de Cristo. Un poder de amor sobrenatural que se ve condicionado por la capacidad personal y que lo hace disponible. Existe un camino progresivo de vivencias caritativas que el Espíritu ofrece cuando se da el amor en plenitud siempre y donde quiera, pero el sujeto recibe según la propia capacidad. Esta acción lo invita a dejarse transformar en sentido pascual. Monseñor Farina nos ha mostrado así su camino:

- ***A los 20 años:*** tiene un acentuado sentido del deber notablemente rígido y formal, aunque en él afloran inspiraciones por desvincularse de este formalismo para que sus relaciones con las personas sean más cercanas. Considera la caridad como el cumplimiento de los preceptos éticos y de los mandamientos primarios. A nivel afectivo existe una cierta conflictualidad a dominarlo y que él logra sublimar orientándola hacia el servicio caritativo.

- ***A los 30 años:*** presenta una experiencia espiritual radicada en el amor, pero preocupado por no cometer errores, examina su conciencia para descubrir defectos, entre esfuerzos por superar las propias asperezas. Este período en el cual su personalidad está caracterizada por centrarse en la caridad, buscando de purificarse de la escoria del egoísmo. Su fuerte delicadeza afectiva lo hace sensible a las ofensas o desatenciones por parte de los otros, que lo provoca con frecuencia a impulsos de cólera, irritabilidad y tensión nerviosa.

  Él se ejercitó ascéticamente en este campo, aprendió a controlarse y a callar cuando preveía un efecto negativo sobre los otros, hasta el punto de proponerse como sacrificio por el bien de las almas, a mostrarse por encima de las discusiones en modo de poder testimoniar la bondad evangélica. Rara es la vez en que no logra controlarse, así, antes de celebrar la Misa va donde la persona con ha tenido alguna desavenencia para pedirle perdón. Si no es posible restablecer la paz, vive en un continuo tormento interior que a veces le resulta insoportable, como lo acaecido con los canónicos de la Catedral de Treviso.

- ***A los 50 años:*** centra la atención en su comportamiento, pero su espíritu adquiere libertad y seguridad interior, no tiene otra preocupación que el autodonarse caritativo. Semejante disponibilidad interior le permite liberarse de todo condicionamiento interior y no se siente absorbido por las críticas del ambiente. Se mantiene ausente a todo aquello que lo circunda en forma opresiva, para prestar atención únicamente a su ideal caritativo que debe actualizarse primeramente en su instituto, sólo escucha el canto de los hermanos en Cristo. El dinamismo afectivo natural en él es recogido en torno al sentido de su paternidad espiritual, ofreciéndose en humilde servicio de comprensión y de ayuda a los otros; y este sentido paterno lo inclina hacia la mujer para emanciparla y promoverla en su potencialidad, para protegerla en su dulzura, para comprenderla en su necesidad afectiva y para ofrecerle un apoyo comunicativo.

- ***En la ancianidad:*** siente una profunda nostalgia por una perfección total; aspira a convivir en ambientes donde esté saturado de caridad sobrenatural, poco le inquietan los compromisos mundanos. Por este motivo no puede pasar una jornada sino se refugia en su Instituto. Aquí puede contemplar una ética que es ascesis, aquí puede pedir una moral que sea elevada experiencia del amor de Cristo. Tiene necesidad de respirar y morar en un orden ascético, seguir un principio fundamental de oferta caritativa.

  Monseñor Farina inició concibiendo la caridad como una oferta de educación, instrucción y asistencia a las niñas pobres y abandonadas, para después acoger a los marginados y enfermos. El Espíritu le hizo andar un camino espiritual caritativo profundo…Le convenció de que los infractores de las normas morales, los desbandados espiritualmente, los cizañeros en el ámbito eclesial, los desorientados en el campo socio-político tenían necesidad de participar del don de la caridad del espíritu. Todos ellos han de adquirir consciencia de “ser y vivir” como “verdaderos hijos de Dios”, si se sienten amados en la comunidad eclesial.

Caridad como Servicio Operativamente Concreto

Monseñor Farina no se encerró en sentimientos altruistas, no se quedó sin palabras e intensiones cargadas de benevolencia hacia los pobres. Su corazón compasivo se sentía sereno sólo cuando socorría a los pobres. En su entorno era amplio el abanico de necesidades e insuficiente la obra y la asistencia por eso funda el instituto de las Hermanas y las quiere: *"Contemplativas en la acción"*.

Monseñor Farina vivió su personal beneficencia con una inspiración caritativa que le venía del Espíritu de Cristo. Esto es verificable en su caridad permeada de aspectos proféticos al anunciar una asistencia educativa propia de los tiempos futuros, de los cuales él parece no tener clara advertencia y coincidencia doctrinal. Es el espíritu que lo impulsa a practicarla. Podemos recordar que Monseñor Farina cuando se acercaba al Instituto de las Hermanas amaba entretenerse con las pequeñas educandas, a quienes prestaba pequeños servicios. Las amaba con afecto paterno y por lo tanto no se sentían huérfanas.

Su caridad se enmarcó en una acción profética concreta y lo llevó a madurar en el amor educativo presuroso especialmente por las niñas lejanas de la familia.